

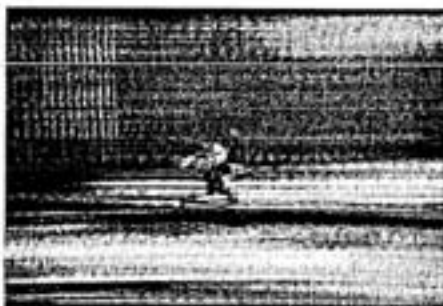
Nicolás de Lekuona

ARTIUM, FRANCIA, 20. VITORIA, Euzkadi,
18 DE ENERO

HAY una tradicional, y justificada, aversión en el ámbito de la investigación histórica a hablar de los futuros, ¿qué hubiera ocurrido si en vez de...? Y la obra de Nicolás de Lekuona (Ordicia 1913- Fruniz, Vizcaya, 1937) es justamente eso, un futuro histórico. Lekuona murió, víctima de un bombardeo, en el frente del Norte durante la guerra civil española, mientras se dedicaba, como camillero, a recoger a los heridos en el combate. Se vio así lo que muchos auguraban como una gran carrera artística, basándose en una producción dispersa, en la que se ven influencias de todo el abanico de las vanguardias del primer tercio de siglo. Lekuona es, claramente, un artista en formación, que se encuentra en un período de búsqueda de su propia identidad como creador, identidad que se va forjando por un medio tan tradicional como es la copia y asimilación. La mayor parte de su obra está producida en los años treinta, coincidiendo, pues, con un ambiente cultural y político en España tan hultante como su afán por encontrar su camino en un panorama creativo disperso como el de las vanguardias. El principal valor de la revisión de su obra que presenta Artium es la ruptura con el canon de la especificidad que ha guiado anteriores muestras del artista. Lekuona no es presentado esta vez como un fotógrafo, sino como el artista polifacético y algo desorientado que salta de la pintura de corte daliniano al fotomontaje constructivista en busca de sí mismo. **RAMÓN ESPARZA**



NICOLÁS DE
LEKUONA:
SIN TÍTULO,
1933



VICTOR PIMSTEIN:
PAISAJE
IDEAL, 2003

Victor Pimstein

JOAN PRATS, RAMBLA DE CAVALA S.A. 34 BARCELONA, HASTA EL 27 DE ENERO DE 4.000 A 4.500 €

VICTOR Pimstein (Ciudad de México, 1962) sorprendió hace ya algunos años por sus interesantes pinturas de paisaje casi abstractas, que se parecían de forma curiosa a fotografías. Su obra ha podido verse recientemente en la exposición *México: Identidad y ruptura* de la Fundación Telefónica. Ahora el artista ha optado por utilizar directamente la fotografía para ofrecer una serie de paisajes velados y desenfocados, en los que se vislumbra, en ocasiones, la silueta de algún jinete sobre el horizonte infinito del desierto. Estas obras reunidas bajo el título *Lugares comunes II: Paisaje ideal* ofrecen imágenes sugerentes, algunas de gran formato que evocan paisajes irreales, envueltos en una suerte de nebulosa. No se trata de

fotografías manipuladas, sino de imágenes de películas de John Ford captadas por el artista durante su proyección, mediante una cámara de 35 milímetros. En realidad es difícil reconocer el origen de las imágenes, pero esto no importa porque además éste no es el objetivo perseguido por el artista. Si en algunos casos se puede intuir la escena de un *western*, en la mayoría de las fotografías tenemos la sensación de asistir a un fragmento de película proyectado a toda velocidad. Conviene mirar esta exposición como un conjunto homogéneo en el que cada pieza es una secuencia fugaz. Esta es también la sensación que se tenía en sus pinturas en las que Pimstein reveló una manera más convincente de cultivar la ambigüedad. **MARIE-CLAIRE UBERQUOI**

bien la sensación que se tenía en sus pinturas en las que Pimstein reveló una manera más convincente de cultivar la ambigüedad. **MARIE-CLAIRE UBERQUOI**